

# 1º Dom. Adv. Ciclo B Atentos para recibirte



Vienes de nuevo, Señor, y me pides que haga un alto en mis prisas y activismo, en las que estoy enredado y que dejan en mi vida un poso de rutina y cansancio. Vienes de nuevo, Señor, para despertar mis sueños olvidados, para llevar mis anhelos más allá de lo inmediato, para hacerme descubrir oportunidades de cambio, para sacar de mi interior lo bueno que tú has sembrado. Vienes de nuevo, Señor, sin apenas ser notado, como lluvia que empapa la tierra y la va fecundando, como presencia silenciosa que me va transformando, como caricia sutil que me va modelando. Vienes de nuevo, Señor, y te quedas a mi lado para ponerme en movimiento y sacarme de mis letargos, de mis zonas de confort en las que estoy acomodado para que sea consciente de lo que está pasando, despierte mi sensibilidad y no pase de largo ante las necesidades que me voy encontrando. Vienes de nuevo, Señor. Pasa, que yo te abro.



Ven, Señor, Jesús. Ven pronto que necesitamos sentirnos empujados por Ti, caminando firmes por la vida. Necesitamos sentirnos hijos queridos, que reciben la tarea de hacer crecer la casa, la familia, la hermandad. Nos encargas una tarea, la de acoger tu Luz cuando nazca Jesús, y llevarla a todos los hermanos. Nos dejas lo mejor que podemos hacer: salir de nosotros mismos, del egoísmo y la cerrazón, y mirar a los demás como hermanos queridos, todos viviendo en la misma casa. Y no nos quieres dormidos, ni ahora ni nunca, sino bien despiertos, activos y esperanzados. Nosotros sí sabemos cuándo vas a llegar. Nuestra mirada está llena de esperanza. Ven, Jesús, no dejes de venir.



[Ángel María Lahuerta Millas]

«Tu lluvia descende», Ixcís  
<https://youtu.be/mQRlw4pmJok?si=Bpch9SaP5ZPvtvUV>

- **DESEAR Y ESPERAR.** Nuestra vida está llena de deseos y esperanzas. Algunos son superficiales; hay otros que son muy profundos. Albergamos en nuestro interior ilusiones que queremos que se hagan realidad, aspiraciones que nos gustaría que fueran satisfechas, promesas que deseáramos que se cumplieran... Utilizamos con frecuencia la expresión que emplea el profeta: “Ojalá...” donde confluyen tantos anhelos que queremos ver realizados. Adviento es tiempo para “desempolvar” nuestras aspiraciones más profundas, aquellas que dinamizan nuestra vida y nos ponen en movimiento para desarrollar lo mejor de nosotros mismos. ¿Qué deseos profundos hay en mí todavía insatisfechos? ¿Cómo los puedo poner en práctica?
- **DESPERTAR.** Adviento nos invita a despertar. Muchas cosas nos adormecen, muchas rutinas nos acomodan, muchas pasividades nos paralizan, muchas comodidades nos encierran y nos aíslan... La Palabra de Dios nos da un “toque de atención” para no quedarnos “dormidos en los laureles” y estar lúcidos para darnos cuenta de qué nos está pasando, cuál es la realidad en la que vivimos, cómo nos interpelan los interrogantes que nos hacen, qué respuestas damos desde la fe a los desafíos que se nos presentan...
- **VIGILIAR.** Es estar atentos, “no bajar la guardia”, otear el horizonte... Toda nuestra vida es un tiempo de espera. Dios llega en cualquier momento y tenemos que tener “todo a punto” para abrirle nuestra casa y acogerle. Dios llega en la realidad que nos envuelve. El momento y la hora de Dios no depende de nosotros sino de Él. Vigilar es escuchar lo que late en lo profundo de nuestra vida; es desarrollar la sensibilidad y desplegar los sentidos para darnos cuenta de lo que ocurre a nuestro alrededor; es dejarnos interrogar por lo que no entendemos o nos supera; es confiar cuando no se entiende; es permanecer cuando todo invita a “darse de baja”...

Al comenzar este adviento...

- que no nos adormezcan las prisas, las dificultades y los miedos.
- que no vacile nuestro corazón con desencantos y lamentos.
- que no busquemos refugio en lo cómodo y sepamos descubrirte en lo pequeño.

\*\*\*\*\*

Despierta, Señor...

- la vigilancia de la Iglesia, para que se mantenga fiel al mensaje de tu Buena Noticia.
- la sensibilidad de los gobernantes, para que rijan los pueblos con rectitud y justicia.
- el amor de los matrimonios y familias, para que se fortalezca la convivencia y la vida compartida.
- nuestra fe dormida, para revitalizar los compromisos y la vocación recibida.
- el entusiasmo de los misioneros, para que sigan anunciando el evangelio con perseverancia y alegría
- nuestra compasión, para estar atentos a quienes viven situaciones de pobreza, sufrimiento e injusticia.
- nuestra esperanza, para no dejarnos arrastrar por la tristeza y la apatía.



**Lectura del libro de Isaías  
(63,16b-17.19b;64,2b-7):**

Tú, Señor, eres nuestro padre,  
tu nombre de siempre  
es «Nuestro redentor».  
Señor, ¿por qué nos extravías  
de tus caminos  
y endureces nuestro corazón  
para que no te tema?  
Vuélvete, por amor a tus siervos  
y a las tribus de tu heredad.  
¡Ojalá rasgases el cielo y bajases,  
derritiendo los montes con tu presencia!  
Bajaste y los montes se derritieron  
con tu presencia, jamás oído oyó  
ni ojo vio un Dios, fuera de ti,  
que hiciera tanto por el que espera en él.  
Sales al encuentro  
del que practica la justicia  
y se acuerda de tus caminos.  
Estabas airado, y nosotros fracasamos;  
aparta nuestras culpas, y seremos salvos.  
Todos éramos impuros,  
nuestra justicia era un paño manchado;  
todos nos marchitábamos como follaje,  
nuestras culpas nos arrebatában  
como el viento.  
Nadie invocaba tu nombre  
ni se esforzaba por aferrarse a ti;  
pues nos ocultabas tu rostro  
y nos entregabas  
en poder de nuestra culpa.  
Y, sin embargo, Señor,  
tú eres nuestro padre,  
nosotros la arcilla y tú el alfarero:  
somos todos obra de tu mano.

**Salmo 79,2ac.3b.15-16.18-19**

*R/. Oh Dios, restáuranos,  
que brille tu rostro  
y nos salve*

Pastor de Israel, escucha,  
tú que te sientas sobre  
querubines, resplandece.  
Despierta tu poder  
y ven a salvarnos. R/.

Dios de los ejércitos,  
vuélvete:  
mira desde el cielo, fíjate,  
ven a visitar tu viña,  
la cepa  
que tu diestra plantó,  
y que tú hiciste vigorosa. R/.

Que tu mano  
proteja a tu escogido,  
al hombre que tú  
fortaleciste.  
No nos alejaremos de ti;  
danos vida,  
para que invoquemos  
tu nombre. R/.

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1,3-9):**

La gracia y la paz de parte de Dios,  
nuestro Padre, y del Señor Jesucristo  
sean con vosotros.  
En mi acción de gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús. Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo. De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el día de Jesucristo, Señor nuestro. Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y él es fiel!

**Lectura del santo evangelio según san Marcos (13,33-37):**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!»